

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR, LUIS RIVERA.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admi-
 nistración. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda li-
 teraria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

REDACTOR EN JEFE, EUSEBIO BLASCO.

ADVERTENCIAS

Aconsejamos á los suscritores de provincia que renueven su suscripción si quieren continuar recibiendo el periódico y tener derecho á recibir GRATIS el ALMANAQUE DE GIL BLAS.

Los comisionados de la venta se servirán enviar su importe á fin de mes, ó de lo contrario se les dejará de remitir el periódico, como ya se ha hecho con algunos, cuyos nombres se publicarán en este lugar si no pagan lo que deben, á más de reclamar á quien corresponda.

NOTICIAS FRESCAS

Color de moda.—La caseroocracia.—Almoneda universal.—Dióscoro desnudo.—El reconocimiento.—Los viernes.—El teatro de la guerra.

Pues señor, el color de moda es el color Bismark. Bismark, el ostrogodo de la Prusia, el amigo particular de Napoleon (hasta cierto punto), el ministro del siglo, está dando su nombre á los géneros de invierno.

- Sombreros Bismark.
- Lanas Bismark.
- Vestidos Bismark.

¡Oh, gloria efímera y miserable!

Sea Vd. notabilidad; trabaje Vd. día y noche por su país ó por su bolsillo; ¿y para qué? Para servir de tapadera á un tarro de pomada, ó para figurar en la tapa de una caja de fósforos, ó para llamarse lo mismo que un pantalon de mezclilla!

Los caseros de Madrid (no todos, porque si fueran todos así era cosa de emigrar), van teniendo tales exigencias, que no los entiendo.

Hace pocos días que un amigo nuestro tomó un cuarto de una casa.

Nuestro amigo se suele retirar tarde, y hace bien, y creo que está en su derecho.

Pero hé aquí que la primera noche que se retiró tarde á su casa nueva, el portero se asomó en camisa al ventanillo de la portería, y le dijo:

—¡Eh, caballero! Que sea la última vez que se retire Vd. á tales horas.

—¿Cómo? preguntó el nuevo inquilino sorprendido.

—Que aquí se retira todo el mundo á las doce.

—¿Y si me da la gana de retirarme más tarde?

—Será Vd. despedido.

—Es decir, señores y señoras, que cada inquilino es un hijo natural del casero, y que va á ser tratado con todo el rigor de la escuela de primeras letras.

Es decir, que si el inquilino de una de esas casas pasa una noche fuera, al día siguiente, cuando entre en su cuarto, encontrará sobre la mesa una cartita del casero.

En la carta le *mandará* el casero que se presente.

Se presentará, y el casero le recibirá con una tranca en la mano, y le preguntará con voz amenazadora:

—Vamos á ver, ¿dónde ha pasado Vd. la noche?

En los puestos de la feria se ven este año cosas muy notables, mucho más notables que en los años anteriores.

Los muebles de lujo, los objetos de valor, se van presentando poco á poco.

Antes no se veían más que trastos viejos.

¿Qué quiere decir esto?

¡Que los tiempos varían!

¡Que todos queremos vender!

Que hay apetito.

Anteayer tuve el gusto de saludar á mi amigo el insigne pintor Dióscoro Puebla, que ha regresado de su escursión veraniega.

Después de los primeros abrazos, le invité á que fuéramos al teatro.

—No estoy vestido para eso, me dijo.

—Vamos á tu casa y te mudas el traje.

—Es que no tengo traje.

—Eso si que no lo creo.

—Lo creerás cuando te diga que me han estraviado el equipaje.

—¡No es posible!

Pero apenas hube dicho esto, recordé y dije:

—¡Chico, puede ser!

Él me convenció en seguida.

Habia venido por la línea del Norte.

Cierto jóven, tiene un hijo natural; á mi no me estraña esto, porque sé quien los tiene sobrenaturales.

Dicho jóven se encuentra en la calle con otro que tiene un hijo legítimo.

—Hola, ¿cómo estás?

—Voy mejor.

—¿Qué, has estado enfermo?

—¡Uf! ya lo creo. Una calentura atroz; ¡en fin, entraba mi hijo en la alcoba y no lo conocía!

—¿Sí, eh? ¡Pues mira, yo en cambio he reconocido al mio, y sin tener calentura siquiera!

Parece que los viernes son los días elegidos por el mundo elegante para asistir á las representaciones de los Bufos.

Me alegro por Arderius, por los que han elegido el día ese y por mí.

No puedo ser más franco.

Por otra parte, el placer de ver en el espacioso teatro del Circo aquellos manojitos de flores (por no llamarlas mujeres) y la satisfacción de verlas reir oyendo esas cosas que tanto les disgustan á mis queridos compañeros en la anarquía de las letras... ¡oh, qué felicidad!

Venid, venid, y que nos oigan los mancos... ¡digo, no, los sordos!

Y á propósito de teatros. No sé en cuál de los de Madrid hay tal jaleo de telon adentro, que cuentan que no se puede vivir.

Un actor que se incomoda con el empresario, otro

que dice que le obligan á hacer lo que no le corresponde, otro que grita porque se contrató de primero y hace sestos... otro asegura que dirige las obras quien no debe, otro... ¡qué sé yo!

En fin, se podía dar el caso de un diálogo por este estilo, á las ocho y media de la noche.

—¿Te vas, Arturo?

—Sí.

—¿Quieres que te acompañe?

—No.

—¿Pues qué, vas muy lejos?

—¡Ya lo creo!

—¿A dónde vas, pues?

—¡Al teatro de la guerra!

Eusebio Blasco.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

JORGE SAND.

Ya saben Vds. que este hombre es una mujer: solo me falta decirles lo que tiene de masculino y lo que no tiene.

De hombre tiene el carácter, el talento: de mujer, lo demás.

Esto sentado—ó de pié, como Vds. quieran—vamos á conocer íntimamente á la célebre novelista.

La primera vez que aparece como tal, vive en Paris, en una misera boharcilla del *quai Saint Michel*, en compañía de su serpiente literaria, un jóven guapo, llamado Julio Sandeau, que después ha llegado á ser tan célebre como su amiga.

Los dos vivían de su amor... á la literatura, razón por la cual no era tan culpable como lo hubiera sido en otro caso la jóven Amantina Aurora Dupin, esposa del baron Dudevant, hombre de más edad que ella é incapaz de comprenderla, y separada de él y de su fortuna para buscar con su talento en Paris lo que no hallaba en su casa de campo de Nohant.

En este apacible retiro la habia conocido Julio Sandeau, su paisano, y el entusiasmo de este jóven por la literatura, sus conversaciones, sus esperanzas, no tardaron en despertar en Amantina el deseo de ser lo que ha sido y lo que es.

Sandeau no era más que un estudiante pobre cuando la baronesa Dudevant rompió los lazos conyugales, le halló en Paris y compartieron su pobreza en una boharcilla.

Amantina era activa, Julio, perezoso; carecían de recursos, y la primera, que habia aprendido á pintar por gusto, ofreció sus servicios á un ebanista, el cual la dió el encargo de pintar veladores y otros muebles para adornar gabinetes elegantes.

Las dos tenían un paisano que desempeñaba las funciones de redactor en jefe del *Figaro*, Enrique de Latouche.

Fueron á verle y le contaron su historia.

—¿Por qué no escribes algo? dijo Latouche á Sandeau.

—Porque soy muy perezoso.

—No importa, yo le ayudaré, exclamó de pronto Amantina.

La jóven cumplió su palabra, y abandonó el pincel por la pluma.

—Los artículos son buenos, dijo Latouche; pero es preciso que se ensayan Vds. en la novela.

Un mes después poseían el manuscrito de *Rosa y Blanca, ó la actriz y la religiosa*.

La novela estaba concluida, y no hallaban un editor. Latouche le buscó; pero surgió un nuevo conflicto.

—¿Cómo firmamos la novela? preguntó Aurora: yo no puedo darle mi nombre sin armar un escándalo mayúsculo.

—Pues yo tampoco, dijo Sandeau; si mi padre se entera de que escribo novelas, compra un drama de Bouchardy, copia la maldición de alguno de los padres de este autor, y me la envía por el correo.

—Hay un medio: parte por medio tu apellido, y no lo conocerá ni tu padre.

La novela la firmó *Julio Sand*, y el editor les dió por ella 400 francos.

Por entonces adoptó Aurora el traje de hombre: con él podía acompañar á su amigo sin dar que sospechar, é ir al teatro por poco dinero.

No bastándoles sus recursos, aconsejaron á Aurora algunos amigos que se separara formal y judicialmente de su esposo, y se fué á gestionar esta separación después de combinar el plan de su novela *Indiana*.

Sandeau debía escribir su parte durante la ausencia de su amiga, pero se pasó dos meses poco ménos que durmiendo, y cuando llegó Aurora tuvo que responder á sus preguntas:

—No he hecho más que pensar en ponerme á escribir.

—Pues yo he escrito, mira.

Y le entregó la obra completa.

Sandeau no pudo suspender la lectura.

—Esto es admirable, le dijo, y no puedo en conciencia quitarte una parte de tu gloria.

Surgió un nuevo conflicto de paternidad.

—Nada, nada, dijo Latouche; buscad un nombre nuevo para el *Sand*.

—¿Y cuál?

—Aquí hay un almanaque... ¿qué día es hoy?

—San Jorge.

Y gracias á esto conocemos y admiramos á Jorge Sand.

Indiana se vendió en 1.000 francos, y tuvo tanto éxito, que el editor que había comprado su propiedad fué á ver á la escritora, y rompiendo en su presencia el contrato.

—Vengo á ofrecer á Vd. mil francos por la segunda edición, le dijo.

Rasgo poco común en editores, cuya vida es tragarse á los autores.

La reputación de Jorge Sand se extendió por Europa, las celebridades la admitieron en su seno, se habló en todas partes de su traje de hombre, que rara vez abandonaba, sus novelitas devoraban, la crítica la aplaudía, el dinero llenaba su gabeta, y con las glorias... se olvidó de su amigo Sandeau, el cual, desesperado, se fué á Italia para no ver en el cielo de París la imagen de su desengaño.

Durante veinte años inundó de bellísimas y profundas páginas la Francia y la Europa: sus novelas son harto conocidas y no necesito nombrarlas.

Su espíritu liberal, sus tendencias revolucionarias son una de las principales causas de la admiración que ha producido.

Su mágico estilo ha hecho lo demás.

Hoy es considerada como una gloria de la Francia.

Jorge Sand vive desde hace muchos años en compañía de sus dos hijos, que le han perdonado su abandono, en su quinta de Berrí. Allí tiene teatro, y sus obras se representan en él antes que en los de París.

Su hospitalidad es proverbial, y recibe todos los días innumerables visitas de notabilidades parisienses y extranjeras.

Su vida es original.

Duerme cinco ó seis horas, trabaja diez ó doce, y las demás del día las consagra á sus amigos.

A las once anuncia una campana la hora del almuerzo. Mauricio, que conserva como escritor el nombre ilustrado, por su madre preside en su ausencia. Aurora llega un poco antes de los postres.

Pasea después con sus convidados por el parque, y los distribuye, según sus aficiones, en el billar, en la biblioteca, en la sala de música ó en el estanque, donde hay avíos de pescar.

A las seis se come, y después se pasea, ó se hace música, ó se lee.

Jorge Sand toca admirablemente el piano. La mayor parte de las noches trabaja mientras sus amigos se divierten, pero no perdona una partida de dominó por nada del mundo.

Los días de fiesta hay función teatral, y se permite la entrada á los aldeanos de la comarca.

Así es que todos la adoran.

Cuando todo el mundo se retira, Aurora se pone á escribir, y escribe hasta las cuatro ó las cinco de la madrugada.

Viviendo así, natural es que esté siempre de buen humor, y lo está.

Una anécdota para probarlo.

Hace poco fué á pasar unos días en su casa un amigo suyo, hombre vulgar, pero entusiasta admirador de la novelista.

En el almuerzo del primer día le sirvieron una col que le gustó muchísimo.

Animado por un deseo gastronómico, se permitió rogar á la cocinera que repitiese la col en todas las comidas.

Jorge Sand lo supo y se rió muchísimo.

Llegó el momento de la despedida, y después de haber consumido dos docenas de coles, se dirigió á la dueña de la casa:

—He sido tan dichoso estos días, le dijo, que me atrevo á pedir á Vd. un objeto cualquiera que me recuerde siempre las bondades que he merecido á Vd.

—Con mucho gusto, respondió Aurora.

Y volviéndose al jardinero, porque la escena pasaba en el jardín:

—¿Juan! dijo.

—¿Qué quiere Vd., señora?

—Busca una buena col para este caballero... ¡la mejor que haya!

Esta es la célebre escritora.

Se me olvidaba decir que en toda su vida ha hecho un dobladillo, ni ha espumado el puchero.

Gil Blas.

LA NUEVA IDEA

Ignoro si tendréis conocimiento de un suceso que han referido algunos periódicos, y del cual voy á daros noticia, bien que sin responder de su exactitud.

Afirman los mencionados colegas que en los Estados Unidos, cierto capitán,—no dicen de qué, pero hay motivos para presumir que de foragidos,—se ha introducido al frente de treinta hombres en la redacción de un diario político, ha destruido los muebles y ha roto las máquinas, arrojando á la calle los caracteres de la imprenta.

Hasta aquí el suceso. Pues bien; examinadlo á vuestro sabor; estudiadlo detenidamente; reflexionad acerca de él todo el tiempo que juzgueis necesario, y desde ahora mismo aseguro que no podéis alcanzar lo que de esta relación se deduce.

Ya me parece que os veo dando vueltas en vuestra imaginación á este acto de vandalismo: ya me figuro que os oigo decir que nada lo justifica.

Pues no es eso: esa manera de raciocinar que tan lógica os parece prueba solamente lo limitado de vuestro entendimiento.

Hé aquí lo que lógicamente se deduce del hecho referido:

La prensa periódica es perjudicial.

Cierto es que para los miopes de inteligencia no es muy visible la relación inmediata que existe entre aquel acontecimiento y esta conclusión. Los talentos muy privilegiados abarcan en una sola ojeada relaciones incomprensibles para el vulgo.

Ved ahí por qué *La Lealtad* ha podido salvar de un brinco el camino que nosotros, ménos perspicaces por desgracia, hemos de recorrer paso á paso.

Meditemos.

El capitán en cuestión ha cometido un desafuero, esto es exacto: ahora bien, como para cometerlo habrá tenido sus razones; más ó ménos atendibles, preciso es admitir que le han disgustado algunas frases del periódico. Admitido esto, hay que admitir también que si el periódico no se hubiera publicado el capitán célebre no hu-

biera tenido motivo para disgustarse: con lo cual queda probado hasta la evidencia que el periodismo ha tenido la culpa de todo: luego la prensa debe suprimirse.

No dudo que á primera vista os sorprenderá este peregrino y curioso razonamiento, pero reflexionando un poco convendréis conmigo en que no hay medios de rechazarlo.

Y si os parais un instante á reflexionar sobre las consecuencias de esta nueva lógica inventada por *La Lealtad*, aumentarán considerablemente vuestra admiración y vuestro asombro.

En un establecimiento de comestibles, por ejemplo, expenden géneros adulterados, esto produce enfermedades ó quizá algo más serio á los consumidores; vosotros creéis que lo más natural en este caso es castigar al comerciante ¡oh necios! ¡más que necios! no os pareis en esas pequeñeces, llevad más lejos vuestras miras y encontrareis que si se prohibiese el consumo no sucederían tales desgracias.

Véase si es un mal la facultad de comprar comestibles.

Mañana un ratero escamotea con habilidad vuestro reloj, ó se apodera de vuestro bolsillo: y qué, ¿censuraréis esa conducta? De ningún modo.

¡Oh! si no existiese la libertad de usar relojes, si nadie llevase bolsillos, ¿podrían existir los ladrones?

No hace mucho tiempo hablaron los periódicos de que en cierto pueblo habían sido incendiadas, por satisfacer una horrible venganza, las posesiones de un hacendado del país: recuerdo que todos anatematizaron la conducta inicua y miserable del incendiario.

¡Infelices! Si hubieran aprendido á raciocinar como *La Lealtad*, sabrían que la verdadera causa de esta desgracia era que existiese la libertad de tener propiedades y haciendas.

Si se roba á los viajeros, sólo consiste en que hay libertad de viajar; si hay esposas adúlteras, es debido sólo á la libertad de contraer matrimonio; si os atropella un carruaje, culpado á vuestro derecho de andar por la calle. Todo esto y mucho más que se os alcanzará fácilmente, demuestra el prodigioso alcance de la nueva argumentación de que *La Lealtad* y algunos otros periódicos comienzan á hacer uso con tan envidiable resultado.

Decidme ahora si el fecundo descubrimiento de estas originales vías abiertas á las investigaciones de la humana inteligencia, merece ó no sinceros plácemes y calorosas alabanzas.

La verdad se abre siempre camino: hé aquí una verdad que aparece en el horizonte; quizá nosotros no alcancemos su triunfo definitivo; basta á lisonjear nuestro orgullo haberle adivinado: y tú, vulgo ignorante, inclina la cabeza ante la verdad que llega; yo he llenado mi cometido presentándola á tus ojos: cumple, pues, tu misión.

Admira y aplaude.

Gil Pérez.

LAS FERIAS DE MADRID

¡Musa de las grandezas, ven en mi ayuda!

Esta es una invocación del autor de este artículo, como Vds. habrán comprendido.

El caso no es para ménos.

¿Quién es el cristiano que se atreve á decir cuatro palabras sobre tan trillado asunto, sin encomendarse antes á los infinitos mártires de Zaragoza?

Y eso que la cosa se presta, aunque parece milagro que se preste una cosa en los tiempos que corremos.

Pero milagro ó no milagro, es el caso que cualquier individuo, al tratarse de las ferias de Madrid, puede dar hasta pelos y señales, y si señales no, al ménos pelos, que no faltan, y dicho sea de paso, entre el Museo de antigüedades del paseo de Atocha.

Vamos, pues, marchando hácia allá, y el Señor sea con nosotros, pues ya escucho

«la estupenda gritería
«la confusa algarabía
«que en descomunal concierto»

forman en competencia el vendedor, el comprador y el curioso.

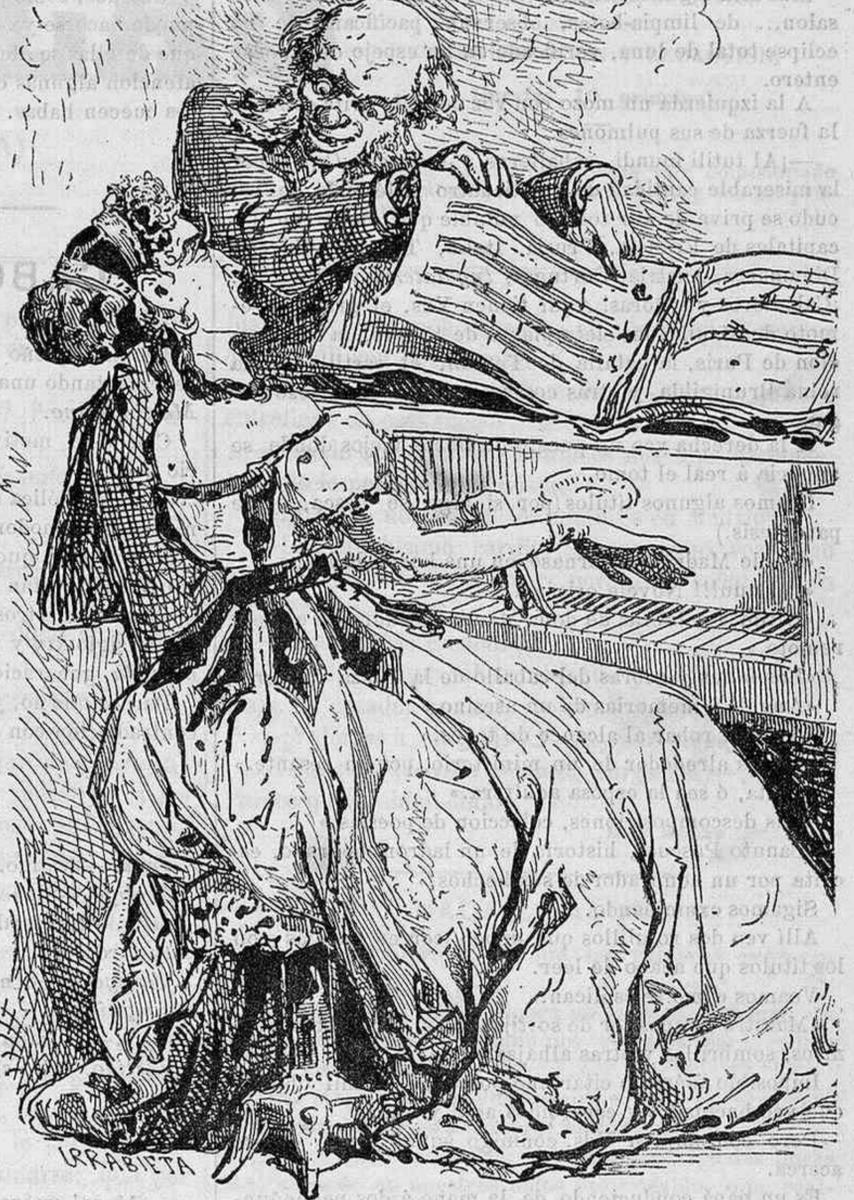
Hé aquí las ferias.

Ya veo en primer término algunos cajones luciendo vistosas muestras y pomposos rótulos, que contemplan con envidia doña Romualda y sus tres hijas, D. Crispulo

PASADO Y PRESENTE DE LA MÚSICA



Ay chiquita, bonita, bonita,
ay chiquita de mi corazon...
(Y en estas inocentadas
se pasaba la sesion.)



Naufragati peruti io sono
chamuscati la mia passion.
(Y entretanto ¿quién digera
lo que pasa en el salon?)

Á TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi).

(Continuacion.)

CAPITULO V.

Un bulto sospechoso.

Amaneció el día siguiente y nuestros dos viajeros descansaban tranquilos en el hotel de Aguas-Buenas. Fue lo primero que se les ocurrió desde que llegaron y lo que se le ocurre á cualquiera, aunque sea más sábio que Merlin.

Manguela sirvió de intérprete á Pacholí cuando fué á ver al médico.

Pacholí explicó su mal, y el médico le dijo que empezara bebiendo dos vasos de agua en ayunas y tomando al día dos pulverizaciones en chorro.

—¿Qué es esto? preguntó Pacholí á Manguela. ¡Pulverizaciones en chorro!

El médico no le dió más explicaciones, y los dos amigos salieron pensando en sus pulverizaciones.

Y el médico se quedó diciendo:

—Verdaderamente, no sé quién será más bruto, si el que viene á curarse con estas aguas esas contracciones, ó el médico que le envía. Yo me guardaré muy bien de decirle lo contrario. Cuantos más parroquianos más ganancia. Y estas aguas si no curan, tampoco dañan. Adelante.

Empezó Pacholí su curacion. El primer vaso que bebió le pareció muy mal. Parecía que olía á huevos podridos; pero en cambio el segundo vaso le pareció peor.

Fué á la sala de las pulverizaciones. Allí un practicante le señaló el sitio que debería ocupar. Es un espa-

cio construido á semejanza de la cuadra del circo de caballos; cada individuo tiene su departamento, como si digéramos su pesebre, solo que en vez de cebada le ponen á uno el conducto por donde sale el agua pulverizada con más ó ménos fuerza, lo cual constituye el chorro, la boquilla ó puramente la aspiracion pulmonar.

Desde el primer día habia notado Pacholí, al bajar las escaleras del hotel para dirigirse á beber las aguas, y pasearlas despues con higiénica prudencia, que un bulto, un fantasma ó cosa parecida le esperaba para verle pasar.

Y el bulto, así que le veía, desaparecía haciendo un gesto.

El primer día creyó Pacholí que todo era figuracion suya.

El segundo día apenas si le dió importancia.

Pero desde el tercero no pudo ménos de decirse: ¡Caramba! ¡Aquí hay algo!

¿Quién sería aquel bulto y qué interés tendría en observar á Pacholí?

Resuelto por fin á descifrar aquel misterio, llamó á su amigo Manguela, y le habló así:

—Mira, Manguelita, todas las mañanas cuando bajo para ir á tomar las aguas, observo que alguien me espera, y así que me ve se va muy de prisa, y aun me parece que al marcharse se restriega las manos y deja escapar una sonrisita que me heriza los cabellos.

—¿Qué me cuentas? ¿Y no le has visto la cara?

—No me da tiempo.

—¿Si será algun sabio naturalista?

—¿Y qué tengo yo que ver con los sabios de esa clase?

—Los naturalistas, amigo Pacholí, se dedican al estudio de todos los animales.

—Muchas gracias, hombre.

—No te enfades. Aunque tú no tienes de animal más que otro cualquiera, pudiera ser que ese observador

fuera un alemán que al saber que tú eras español hubiera llegado á creer que por la cara te aproximas al mico, y cádate que se le figura que la raza española es toda como tú, y por eso te observa.

—No digas tonterías.

—Entonces es alguna francesa que se ha enamorado de tí.

—Si es hombre.

—Pues será un francés.

—¿Y los franceses se enamoran de los hombres?

—No conozco ejemplos, pero nada es imposible á la naturaleza.

—En fin, yo he de ver hoy si consigo averiguar quién es el bulto, y para ello cuento con tu ayuda.

—Cuenta conmigo hasta la pared de enfrente.

—Levántate.

—Eso sí que no, yo no tengo que beber agua de ningún género, y estoy muy acostumbrado á no madrugar, como hacemos en Madrid las personas principales.

—¿Es decir que no harás esto por un amigo?

—Querido Pacholí, la verdadera amistad consiste en no ser molesto á los amigos, con que déjame dormir.

—No seas pesado.

—¿Jesus, hombre! No puede uno tener amigos; en verdad que no sé de qué sirven los amigos; en fin, que no se puede ser amigo en este mundo.

—Otra cosa haré yo por tí.

—Y en resumidas cuentas, ¿para qué quieres que me levante?

—Para que bajes delante y observes bien las escaleras. Si ves un bulto, te quedas al lado haciéndote el distraído, le observas detenidamente, y cuando baje yo le sigues los pasos á fin de averiguar quién es.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

y su mujer, y el Sr. D. Amadeo, rico propietario que vive en la calle de la Gorguera, punto donde tiene dos casas.

En segundo término se encuentra un almacén de ropas viejas, junto a una colección de retratos antiguos, que, según las caras, debieron ser pintados al fresco en el mes de enero.

Más allá algunos trastos que sirvieron de adorno a un salón... de limpia-botas, observan pacíficamente un eclipse total de luna, verificado en un espejo de cuerpo entero.

A la izquierda un mozo con voz de tiple grita con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Al tutili mundi, caballeros y señoras! ¡Quién por la miserable cantidad de veinticuatro milésimas de escudo se priva de ver todo lo notable que encierran las capitales de Francia, Prusia, Italia, Turquía, Suecia, Dinamarca, Austria, Portugal, *Ingalaterra* y España?... ¡Caballeros y señoras! Aquí tienen Vds. el gran terremoto de Manila, las siete plagas de Egipto, la Exposición de París, la batalla de Tetuan, el castillo de la reina Brunigilda, y otras cosas que verá el curioso pagano.

A la derecha veo un puesto de libros viejos donde se anuncia a real el tomo.

Leamos algunos títulos (por si algo se pesca, entre paréntesis.)

«Desde Madrid al Parnaso, en una burra de leche.»
 «¡¡¡Fuuu!!! Novela original.»
 «Últimas palabras de doña Martinica, durante el terremoto.»
 «Las faltas y sobras del caballo de la Plaza Mayor.»
 «Ángel, ó memorias de un asesino.»
 «Arte de robar al alcance de todos.»
 «Viajes alrededor de un ministerio, por un cesante.»
 «Casta, ó sea la esposa adúltera.»
 «Mis descomposiciones, colección de poesías.»
 «Canuto Pascual, historia de un ladrón honrado, escrita por un admirador de sus hechos.»

Sigamos examinando.
 Allí veo dos rotulillos que deben correr parejas con los títulos que acabo de leer.

Veamos cómo se explican:
 «Maestro compositor de sortijas rotas, pendientes, abanicos, sombrillas y otras alhajas.»

Imposible fuérame citar uno por uno los mil objetos que veo hacinados y esparcidos aquí y allá.

Pero contemplan Vds. conmigo aquel grupo que se acerca.

Es un papá conduciendo de la mano a dos pequeñuelos de tierna edad.

El papá tiene las narices de este tamaño, y dispensen Vds. la manera de señalar.

Según el color de su rostro, debe estar frito al vapor, como las patatas económicas.

Uno de los niños grita de pronto:
 —Papá, papá, cómprame aquel muñeco.

—¡Muñeco! contesta el papá—no quiero más muñecos en casa que el novio de tu hermana.

—¿No me compras el muñeco? pregunta el niño.

—No.

—Pues D. Cosme me le comprará.

Pero me he extraviado lastimosamente, y para abrir diré que las ferias de Madrid no son ni más ni menos que una exposición de cosas raras, en situación de reemplazo.

Ustedes, como yo, saben de antemano que hoy día no puede hacerse ya caso de las exposiciones, por lo mucho que de ellas se abusa, y maldito lo que deben llamar la atención algunas cosas expuestas, cuando en todas partes cuecen habas.

Antonio Ramiro.

CABOS SUELTOS

En un pequeño teatro de Saint-Cloud (París) se está representando una comedia titulada *Los últimos días de Maximiliano*.

Con este motivo exclama patéticamente un diario neo:

«¡Oh, diabólica sed del oro! ¡Oh, siglo, que la estimulas! ¡Oh, moderna civilización, que le engendras!»

Esto prueba que la codicia es cosa de ayer: véase cuán equivocados están todos los historiadores conocidos.

Cuando nuestros nietos escriban la cronología, llegarán al siglo XIX y pondrán al margen: *invención de la moneda, generación de la sed de oro.*

Parece que no, y *El Pensamiento Español* está en contradicción con el *Decálogo*.

**

Juez.—Testigo, ¿conoce Vd. al acusado?

Testigo.—Sí, le conozco, era vecino mío.

Juez.—Recuerda el testigo si el acusado se retiraba muy tarde?

Testigo.—Yo ninguna noche le ví retirarse hasta el día siguiente.

Juez.—¿Y salía con frecuencia?

Testigo.—Eso sí; todos los días salía por la noche.

**

—¡Mozo! ¡mozo!

—¿Qué ocurre?

—La sopa que me has servido no puede comerse.

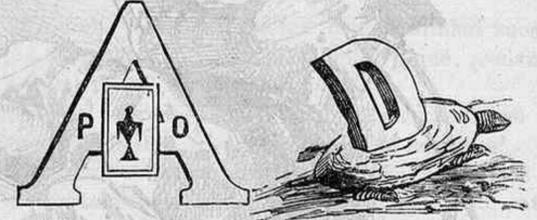
—Es aprensión de Vd., señorito; precisamente de esa misma le serví antes de ayer y me dijo Vd. que la encontraba exquisita.

**

PASATIEMPO

Solución a las Charadas del número anterior:—1.ª *Economías*.—2.ª *Patibulo*.

JEROGLÍFICO



CHARADA

Mi primera con segunda villa de Bélgica es, donde se juega el dinero y se bebe agua sin sed.

De las dichas con tercera guárdate de quien la tenga, que puede darse la muerte ya venga a cuento ó no venga.

Primera, segunda y cuarta de Europa una nación es donde se coge buen vino, fruta y abundante mies.

Y por último, lector, mi todo es nombre de planta, y se encuentra de los pobres en casi todas las casas.

(Las soluciones en el número próximo.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. V. A. (Casino de la Coruña).—Suscrito desde 1.º de setiembre.
 D. E. P. (Barcelona).—La colección para Caracas salió el 25 del corriente.
 D. E. Q. (Madrid).—Se pondrá en el Almanaque, porque es cortito.
 D. M. R. (Fuensalida).—Hace Vd. bien en creer que le remitimos todos los números; los que hacen mal son los que se los quitan.
 D. G. D. (Jaca).—Renovadas las dos suscripciones.
 D. D. R. (Casino de Almadén).—Renovada y Almanaque. ¿Vd. me entiende?
 D. J. G. Z. (Badajoz).—Renovada.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

AL PÚBLICO EN GENERAL.

Alemania, Inglaterra, Francia, Rusia, Suecia y Bélgica poseen sus descubrimientos, á los que se han tributado homenajes más ó menos merecidos. De nuestra moderna invención se han ocupado más de 60 periódicos ilustrados. Leed lo que decía *La Regeneración* en 6 de abril último.

ACEITE DE BELLotas.

Cada día se extiende y generaliza más el uso de este precioso aceite, á la vez utilísimo como cosmético y como medicamento, pues no solo conserva, fortifica y hace crecer el cabello, sino que cura muchas dolencias de la cabeza, y principalmente las erupciones herpéticas. En prueba de ello, hemos tenido el gusto de leer numerosas cartas dirigidas á su inventor, el laborioso español D. Manuel Lopez de Brea y Moreno, por personas de todas clases y categorías, manifestándole su gratitud por los beneficiosos resultados que han obtenido por esta invención, ya recobrando el cabello que habían perdido, ya evitando una caudice prematura, ya también librándose de afecciones cutáneas que habían resistido á los más enérgicos y preconizados remedios. En su vista, es de esperar que el aceite de bellotas llegue á figurar en todos los tocadores con preferencia á los demás cosméticos que nos vienen del extranjero, y que de cierto no son tan eficaces, ni sobre todo tan inocentes. Se vende en la calle de Jardines, núm. 3, Madrid, á 6, 12 y 18 rs. frasco.

Puntos donde se vende nuestro procedimiento.

La P. quiere decir perfumería, la F. farmacia, la D. droguería, y la C. comercio.

Albacete, P. de Martínez; Almería, F. de Moya; Alicante, F. de Soler y R. Hernandez; Avila, G. de Gutierrez; Antequera, F. de Rios; Algeiras, F. de Utor; Ceuta, F. de Utor; Habana, P. de Matas; Palma, P. de Canals; Barcelona, F. de Borrell del Globo, de Montserrat y P. de Torres; Badajoz, F. de Ordoñez; Burgos, C. de Moliner; Baeza, C. de Garzon; Burgo de Osma, F. de Rica; Cádiz, P. de Rey; Córdoba, F. de Montilla; Coruña, F. de Moreno; Cuenca, C. de Gomez; Cáceres, P. de Vinegra; Ferrol, D. de Galan; Jaen, F. de Alvar; Je-

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1868

GRATIS para los suscritores de este periódico y para los que se suscriban de nuevo, haciéndolo lo menos por tres meses.
 Saldrá á luz en el mes de octubre.—Precio en toda España: 4 rs.

GALERÍA HUMORÍSTICA

Colección de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo.—el editor.

La GALERÍA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reír, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administración.

Las primeras obras serán:

DEL SUÍZO Á LA ZUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales.
 AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 4 vol. 4 »
 LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 4 vol. 4 »
 LA SEÑORITA TRAPISONDA (memorias de una joven del bajo mundo), por Rivera. 4 vol. 4 »

Próximamente se pondrá á la venta el primer tomo.

Los pedidos á la Administración de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

PELUQUERÍA DE SISÍ

Príncipe, 3.

Los salones de este acreditado establecimiento han sido reformados y pintados de nuevo, de una manera elegante y confortable. Hay máquina de un sistema nuevo para limpiar la cabeza, á real. Cada parroquiano tiene su servicio de peines, brochas y paños, lo cual

constituye el primer aseo de esta clase de establecimientos. Tanto por esto como por la amabilidad de los dependientes, la peluquería de Sisí es acreedora al favor que la dispensa el público.—4

rez de la Frontera, F. de Gonzalez y P. de Dez; Lérida, F. de Abad; Mahón, F. de Bofill; Málaga, E. de Navas y P. de Castilla; Murcia, G. de Almazan; Oviedo, P. de Santa Marina; Orihuela, P. de Matos; Pamplona, P. de Raspañ; Plasencia, P. de Pozueta; Palencia, P. de Fontana; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas, P. viuda de Gullí; Reus, F. de Andreu; Sevilla, P. de Perrier y de Pinto; Santander, P. de Alonso; San Sebastian, P. de Ayestarán; San Fernando (Isla), P. de Miralles; Soria, F. de Losada; Salamanca, F. de Villar y D. de Villar; Segovia, C. de la viuda de Gibatti; Toledo, F. de Martín y Duque; Tortosa, P. de Villenadas; Tarragona, F. de Cuchi; Tuy, F. de Amodeo, hermano; Ubeda, F. de las Peñas; Vigo, D. de Pardo; Victoria, P. de Blanco; Valencia, P. de Melendez y F. de Vidal; Valladolid, P. del Ramillete Oriental; Zaragoza, F. de Larroque, de Barril y de Jordan; Zamora, F. de la viuda de Escerra. Los pedidos al inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerriño fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 10, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía. También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc., etc.

ESCUELA DE COMERCIO

Relatores, 13, 2.º

Clases especiales de teneduría de libros por partida doble, por un nuevo método, aritmética mercantil y lenguas.—4